



CONCEPTOS  
Y FENÓMENOS  
FUNDAMENTALES  
DE NUESTRO  
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

COOPTACIÓN Y ASIMILACIÓN  
PABLO GONZÁLEZ CASANOVA

Enero 2007

## COOPTACIÓN Y ASIMILACIÓN

Por Pablo González Casanova

Giacomo Sani distingue las definiciones que da un “cuerpo colegiado” del término cooptación, y las definiciones que corresponden al “lenguaje democrático”. (*Vid. Norberto Bobbio et al. Dizionario di Politica.*) En el lenguaje de las organizaciones colegiadas, los miembros de un consejo directivo o consultivo escogen o eligen a un nuevo miembro, o a varios, que se integran con derechos iguales. En el lenguaje democrático, la cooptación frena “la elección desde abajo”, al asumir el “grupo de notables” el derecho de las bases para elegir a sus representantes, y nombrar a los miembros del colectivo u organización dirigente sin el consenso y, a veces, contra los deseos de las bases.

En ambas posiciones hay una conciencia relativa del problema. Aunque en la lógica de los gerentes, accionistas y miembros colegiados se privilegie un razonamiento en el que se dan los cargos a personas dignas de confianza por su eficacia, y por otros valores compartidos, también existe un modo de pensar en que no son “las bases” o las mayorías sino ellos mismos, los más indicados para nombrar a los responsables de una tarea, de precisar el programa y calendarios de la misma, y de asignar los recursos necesarios, así como las formas de obtenerlos.

Por su parte quienes manejan el “lenguaje democrático” frecuentemente representan grupos de oposición con ideas, intereses y proyectos de acción distintos y aún opuestos. Y aunque entre ellos existan diferencias, y aún intereses particulares y personales, todos argumentan en términos de una lógica en la que las mayorías deben nombrar a sus representantes o participar directamente en las decisiones. La cooptación puede incluir a algunos de los líderes opositores para que parte de sus planteamientos se realicen; pero ya bajo el control y mando del grupo colegiado que los invita a integrarse, o que los invita para que dejen de plantear sus demandas o protestas, y en este caso pierdan su liderazgo entre los opositores, y al mismo tiempo debiliten a las fuerzas que ellos abandonan y que precisamente por eso los desprecian y detractan.

La cooptación presenta muchas otras características. De ellas dos de las más significativas son las que corresponden a las luchas de clases en el capitalismo y a las luchas nacionales por la independencia de los pueblos y culturas oprimidos y explotados a lo largo de la historia colonial. El cruce de ambas luchas, las de clases y las de pueblos oprimidos y explotados, da una complejidad al fenómeno que dificulta su comprensión.

Unas y otras se prestan a definiciones incompletas y a reflexiones que las separan y que impiden comprenderlas en su dialéctica concreta.

Capitalismo y colonialismo se redefinen con políticas de reestructuración y mediación que provocan serias alteraciones en la evolución esperada de las luchas por la democracia, la liberación y el socialismo. Una de las estructuraciones e instrumentaciones más importantes es la que corresponde a la cooptación de individuos, colectividades y “sectores” en la historia del capitalismo y del imperialismo.

La aparición y especificación del concepto se da desde el pensamiento crítico clásico, hasta el emergente en el nuevo milenio. Ya Marx habla de “reclutamiento de cuadros por la burguesía”, Lenin se refiere al surgimiento de lo que llama “una aristocracia obrera”. Él mismo y Rosa Luxemburgo critican como “revisionistas” y “oportunistas” a Bernstein y a otros ideólogos de la socialdemocracia reformista, que encabezan una cooptación en gran escala de “sectores” importantes de los trabajadores.

Trece años después de la Revolución Rusa Christian Rakovsky, un compañero de Lenin, activo miembro del PCUS, escribió al Comité Central una carta, en que aclaró un problema actual y futuro de gran trascendencia: “Ante nuestros ojos –dice– se formó y sigue formando una clase de gobernantes que crece mediante cooptación bien calculada, a través del nombramiento mediato e inmediato que corresponde a una promoción burocrática o a un sistema electoral ficticio. El elemento aglutinante de esta clase es una forma surgida de la propiedad privada: el poder estatal”. (*vid. Wikipedia*) La “cooptación” de individuos, colectividades y “sectores” reapareció así desde los inicios de un socialismo de Estado, en que la lógica del Estado fue prevaleciendo sobre la del socialismo en vez de que ésta fuera construyendo las corrientes que le permitieran ir prevaleciendo sobre aquélla.

La historia de las ideas y definiciones que el pensamiento crítico ha hecho sobre la cooptación, es muy amplia. En su situación actual destacan las recientes experiencias que llevaron a la crisis del socialismo parlamentario y del socialismo de Estado. Estas crisis acabaron en parte con una vieja tradición de referentes ideológicos sacralizadores o incriminantes en el juicio de una conducta o una posición política. Con el abandono parcial de esas prácticas se ha dado un enriquecimiento extraordinario del pensamiento crítico marxista y emancipador. El enriquecimiento se debe en gran parte a una concepción normativa y radical en que *la moral revolucionaria*, se considera arma poderosísima, ayer menospreciada y hoy crecientemente atendida en sus efectos y significados. Ya Mariátegui había afirmado con fuerza desde su país andino y en las

filas del comunismo internacional: “la cooptación rompe la moral de los productores, o la moral socialista...Destruye la moral de los productores en el propio proceso de la lucha anticapitalista”. (*Siete ensayos sobre la realidad peruana*) Desde el otro extremo, en la Italia mediterránea, Antonio Gramsci escribía en sus *Quaderni*: “No puede existir asociación permanente y con capacidad de desarrollo que no se sostenga en determinados principios éticos, que la propia asociación se impone para la cohesión interna y la homogeneidad necesaria para lograr sus fines...” (*vid. Vol.II, 736*)

Cooptación y asimilación son dos formas que rompen la moral de los productores y de los colonizados; dos formas por las que se viola la cohesión y la homogeneidad necesarias para que pueblos y trabajadores logren sus fines. Ambas requieren ser consideradas en sus tendencias y contradicciones para comprender las luchas anticapitalistas y anticoloniales que no pueden separarse sin dejarse de entender tanto las luchas anticoloniales como las luchas de clases. Ambas se interdefinen y redefinen como conceptos y como fenómenos en la dialéctica del mundo actual.

El término de asimilación corresponde a procesos que se dan en una misma nación, entre habitantes que hablan la misma lengua y comparten la misma cultura aunque con modismos y niveles que varían según las regiones y clases. Su significado no corresponde sólo a las relaciones de los colonizadores y los colonizados con lenguas y culturas predominantemente distintas. Se da en la manipulación de las diferencias culturales de todos los trabajadores y los pueblos del mundo.

Cuando se define la propia cooptación se habla de asimilación “si quienes protestan son cooptados por las fuerzas dominantes” por el “establishment”. También se habla de cooptación como “el acto por el que se neutraliza o gana a una minoría mediante su asimilación a un grupo establecido o una cultura dominante.” (Wikipedia)

El uso de los términos cooptación y asimilación es impreciso en tanto a veces se acentúa el sentido etimológico que viene del latín: “*cooptare*”, esto es elegir, otras el carácter moral de la elección, otras el carácter antropológico de la asimilación como “aculturación”, sin que deje de haber quienes en la asimilación advierten un fenómeno parecido a la adaptación de los organismos biológicos para un “nuevo propósito”. En política, el uso de estos términos por las organizaciones democráticas liberadoras y socialistas tiende a identificarlos con negociaciones, acuerdos y tomas de posición que son identificados con actos de traición o corrupción, propios de “traidores”, de “vendidos”, de “domesticados” y de “renegados”, que se pliegan a las políticas de mediación y mediatización del sistema, régimen o poder que busca seguir dominando.

La imprecisión en la aplicación de los términos se da tanto en las luchas anticapitalistas como anticoloniales, e incluso en las de intereses sectoriales y de colectividades formales e informales cuyos integrantes o parte de ellos se sienten traicionados o vendidos por los pactantes o por quienes consideran que sus intereses y valores fundamentales no han sido respetados o han sido abandonados.

A la necesidad de precisar las semejanzas y diferencias de cooptación y asimilación se añaden en realidad las de precisar las diferencias entre *acuerdos y posiciones que implican cooptación y asimilación esclavizantes, enajenantes, y acuerdos y posiciones que son parte de un proceso liberador, emancipador.*

En primer término parece conveniente acercarse a los problemas que plantea la asimilación del colonizado. Son los más agudos y violentos en el orden psicológico, ético, cultural y político; en el de la opresión y el terror; en el de la explotación; en el de la exclusión y aniquilación o exterminio, abiertos y encubiertos de poblaciones que ocupan territorios cuyas riquezas, recursos y sitios estratégicos son codiciados por las empresas transnacionales y el imperialismo colegiado que domina el mundo. Sus víctimas corresponden a quienes no se someten al mundo civilizado, a la modernidad y la globalización y son considerados salvajes, primitivos y terroristas; o poblaciones “sobrantes” que deben ser darwinianamente eliminadas. Los hechos se pueden comprobar y documentar en la historia reciente de la globalización capitalista.

Como observa O. Mannoni “La asimilación puede tener éxito si la personalidad del nativo es, en primer lugar, destrozada” (Mannoni, O. “L’enseignement” en *Encyclopédie des Colonies*. Madagascar, s.f.) La política colonizadora es de segregación y asimilación y otro tanto ocurre con la neocolonial en sus distintas etapas. En las antiguas y nuevas políticas coloniales, la violencia contra la identidad personal y cultural y contra la autonomía de las personas y las colectividades se acompaña de una falta de respeto a la dignidad personal y social como discriminación y como soborno-caridad-regalo acompañados de posiciones autoritarias y paternalistas, represivas y populistas.

No sólo los españoles del siglo XVI llegaron a sostener que los nativos no tenían alma. En todos los colonialismos, la cosificación del colonizado facilita su eliminación, subyugación y explotación. Pero la política colonialista no se queda allí. Discrimina y separa al nativo y lo divide por todos los medios. A sus políticas de “Apartheid” añade las de separar a la persona de la comunidad, las de separar al individuo de su historia y de la historia de sus antepasados, y las de destruir signos y símbolos que articulen una

memoria colectiva de mitos movilizadores, y de experiencias útiles para la acción liberadora. En ese sentido, fomenta también la división entre etnias, entre tribus, pueblos, comunidades lingüísticas y religiosas, y las divisiones en la formación de una conciencia de nación que acompañe a los movimientos por la independencia nacional, o de la más compleja de Nación y clase que busque a la vez la liberación de lo colonial y la emancipación del capitalismo y de cualquier alternativa opresora. Entre la población colonizada, Próspero se reconstruye una y otra vez “La Tempestad” regresa con su Ariel servil y supuestamente espiritual, y su Calibán rebelde y bestial, ambos con contradicciones internas. Para liberarse, Ariel tiene que enfrentar su servilismo y Calibán, que animar su espíritu humano. (vid. Mannoni, O. *Prospero et Caliban*, y Roberto Fernández Retamar. *Calibán*).

La asimilación, facilita la cooptación, y ésta promueve aquélla. El colonizado pretende tener “el rostro” del colonizador, viste como el colonizador, habla su lengua, rehace sus gestos, ejerce su autoritarismo –con ciertos rasgos imborrables del negro oculto tras la máscara blanca–. Reafirma el desprecio a su raza, a “la raza” abandonada entre expresiones de superioridad frente a los suyos. Adopta como propios los valores e intereses del colonizador, los vive. Se cultiva y moderniza con los humanistas y científicos de la metrópoli que por su parte se erigen en representantes del saber humano. Negocia al estilo de mercaderes y políticos. Y hace todo eso mientras acepta de vez en cuando, tratos indignos, desaires sutiles, incluso groseros, que lo obligan a recordar su papel servil, y a acentuar su sincero servilismo frente a los que reconoce como sus superiores por más que pretenda imitarlos. Son sólo su ejemplo de ser humano que admira y a quien obedece. El no forma parte de ellos, les pertenece.

La asimilación corresponde también a una política de cooptación y colaboracionismo. Sus alcances son globales. Edward W. Said, en un espléndido libro sobre *Culture and Imperialism*.(Knopf, 1993) cita un trabajo que Ronald Robinson presentó en Oxford sobre “Las fundaciones no europeas del imperialismo europeo”. El texto es de tal modo valioso para comprender la estructura interna del imperialismo y el capitalismo mundial de nuestro tiempo, que vale la pena reproducirlo una y otra vez.

Dice Robinson en términos históricos que siguen actuando: “Cualquier nueva teoría debe reconocer que el imperialismo fue (aquí se equivoca en el tiempo verbal, pues sigue siendo) tanto una función de la colaboración o no colaboración de las víctimas en su política interna, como de la expansión europea externa... Los europeos no habrían podido conquistar ni gobernar sus imperios no europeos –añade–sin la cooperación y

colaboración de los nativos y de sus élites gobernantes; desde el principio, la dominación imperial fue objeto de continua resistencia, y también fue necesaria la continua mediación de las élites y fuerzas colaboracionistas para contener o destruir la resistencia” (op.cit. p. 262) Esa afirmación es más válida que nunca. La globalización imperialista neoliberal tiene tanto un carácter colectivo como un enlace en redes que tiende a abarcar a todas las clases dominantes y a numerosos contingentes de los pueblos dominados. Los propios pueblos con y sin sus jefes son objeto de cooptación. Textualmente se ven obligados a renegar de sus culturas de origen para participar como una especie de operadores, guardias o capataces –individuales o colectivos–que alcanzan distintos rangos en las mallas de mediación y represión.

El fenómeno de cooptación de tribus privilegiadas, de operadores, guardias y capataces –algunos de éstos supuestamente “elegidos” por sus pueblos–se repite en África, en América Latina, y en las periferias más o menos “internas” de los imperios y estados asociados y subordinados. Refiriéndose al Ecuador dice Pablo Dávalos: “En el proceso de asimilación de la cultura dominante, los indios que se integraban a la sociedad tenían que abjurar de su identidad y convertirse en detractores y principales opositores de los indios para ser aceptados socialmente”. (Revista *Yo Shoi Kuna*, No.3, jun., 2002) Así ocurre hoy. Los presidentes neoliberales se ven obligados a ocultar sus propias fobias a los indios y a los trabajadores “mugrosos”, con gestos paternalistas que fácilmente cambian por otros coléricos o fríamente represivos en que los denuestos a la población reprimida acompañan la violencia física y psicológica de que son objeto las víctimas animalizadas o cosificadas antes de quitarles sus tierras, sus recursos y su vida, con algunos sobrevivientes mental y socialmente desestructurados y autodestructivos.

La validez del planteamiento de Robinson en el imperialismo colectivo que hoy encabeza Estados Unidos, ayuda a entender la actual integración del imperialismo y el capitalismo global con sus políticas de cooptación y asimilación de grupos y fuerzas opositoras metropolitanas y coloniales, de las mismas o distintas razas, lenguas, religiones, culturas. En ese sentido, tal vez Estados Unidos sea la potencia imperialista con mayor capacidad para realizar una política de cooptación de asimilados. Cuando se ven fotografías, nombres y *curricula* de los miembros del gabinete de Bush II, entre los asimilados y cooptados aparecen Colin Powell y Condoleezza Rice, ambos afroamericanos y ministros de Estado. En el gabinete también se encuentra Carlos Gutiérrez encabezando desde el Ministerio o Departamento de Comercio una inmensa lista de cubanos de Miami que hacen mayoría entre los latinoamericanos, y a los que

siguen los de origen mexicano. En el *Hegemonía* del Imperialismo Colectivo, asimilados y cooptados vienen de todas las “razas” y “civilizaciones” (en “pugna”) y ocupan puestos de alto mando militar y civil en los poderes ejecutivo, legislativo, judicial, así como en las gubernaturas de los Estados federales, en los gobiernos locales; en las policías y en los servicios secretos; en el cuerpo diplomático, de embajadores para abajo...y en muchos otros puestos y papeles del “dinero” y el “poder”. También son los soldados de infantería con el mayor número de víctimas en guerras como la de Irak.

La política de los cooptados y asimilados es parte del imperialismo en redes, que construye puntos de apoyo para asociaciones entre “iguales” y con sus subordinados. La misma política se da en las organizaciones internacionales, como en el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OTAN, etc., y entre los banqueros, los empresarios, los “medios” de comunicación de masas.

El sistema de “asimilación-cooptación” funciona a nivel mundial desde la metrópoli hegemónica hasta los países dependientes más miserables. Opera siempre en función de una “defensa” a la vez global y localizada, coordinada en distintos centros y departamentos con personal de tiempo completo especializado. A todos se les asignan tareas concretas en que gozan de una autonomía relativa siempre que cuiden los intereses del capitalismo monopolístico transnacional y del imperialismo. La integración de la red de dominación y acumulación es tan fuerte que resulta prácticamente imposible entender el comportamiento del capitalismo sin el del imperialismo y viceversa. Un capitalismo realmente mundial tiene, en efecto, que vincular su modo de dominación y acumulación con su modo de transferencias. Los tres modos de relaciones de dominación, acumulación y transferencias son altamente significativos para comprender el capitalismo global, realmente existente como capitalismo y como imperialismo, como modo de dominación, como modo de acumulación, y como modo de tributación fiscal, comercial o financiera, con “principios de distribución” cuyas combinaciones permiten controlar, y en su caso eliminar, (al menos por un tiempo) a las fuerzas contrarias de trabajadores y pueblos.

Asimilación y cooptación ocurren en todos los espacios sociales de la geografía mundial; se manifiestan a todos los niveles del poder y la riqueza, de la política y la cultura.

El estilo norteamericano de altos pagos a los directores y jefes se acentúa con el neoliberalismo como una política sistémica para cooptarlos y separarlos de otros cuadros medios. No sólo sucede a las políticas de división de la clase trabajadora en

“sectores con derechos y prestaciones” y “sectores de marginados y excluidos”, sino que lleva las políticas de la “estratificación” a la desestructuración de las propias mediaciones del capital en tanto éstas se vuelven “disfuncionales”.

Si en el neocapitalismo se desarrollan “excesivamente” las “clases medias”, y más o menos desde 1968 tienden a presentar uniones peligrosas a nivel mundial, a partir de los ochentas, a la sectorización de las clases constitutivas de los trabajadores, se añade la sectorización y desestructuración de los sectores de la “clase media” porque ésta de veras empezaba a aparecer como una “clase”, más que como un conjunto de “capas medias”, y porque sectores integrantes de la misma tendían a unirse contra el sistema, fueran estudiantes, trabajadores o pueblos y era necesario separarlos, romper su identidad, su unidad naciente. Así se determinó, más que reconstruir esa importante mediación, reestructurar a los “sectores de las clases o capas medias” para que los “sectores de la clase media alta” fueran cada vez más fuertes, distintos y distantes de “la clase media-media” y de “la clase media baja”, en proceso de integración con las “fuerzas antisistémicas”.

Las políticas neoliberales y privatizadoras resultaron políticas inaplazables en tanto sus efectos son frontalmente contrarios a la “movilidad social ascendente”, indeseable e insaciable que promovieron los Estados socialdemócratas y desarrollistas, y que habiendo sido funcional en un momento resultó cada vez más “destabilizadora”.

Si las desigualdades por empobrecimiento crecen como resultado de las políticas de acumulación neoliberal, muchas de enriquecimiento también son alentadas o acentuadas (“retroalimentadas”) para que los muy pobres se debiliten en sus exigencias y se logre una maximización de las utilidades ya deteriorada y amenazada, y también para que a menores costos macroeconómicos aumenten los necesarios apoyos en el personal de confianza que contribuye a la dominación y acumulación, En este sentido se aumentan las diferencias, inequidades y desigualdades que son funcionales y deseables en tanto la “clase media alta” se identifica con la clase alta y contribuye a controlar a “la clase media-media”, a “la clase media baja” y por supuesto a la clase baja. La nueva política contribuye a que quienes pidan y reciban más y más sean los funcionarios y los “managers” que ayudan a las empresas y complejos empresariales y gubernamentales a aumentar su fuerza de dominación y sus tasas de acumulación. Hay países como Francia donde los gerentes ganan en un mes lo que un obrero gana en cuarenta años. No contentos con sus sueldos ellos y otros “gerentes” europeos piden que se los aumenten a los niveles de Estados Unidos, pionero en estas políticas. En cuanto a los

multibillonarios, el criterio dominante es parecido : “si a principios del siglo XX el banquero americano John P. Morgan estimaba que el Presidente de un Consejo Empresarial no debería ganar arriba de veinte veces la media de las remuneraciones de los asalariados, hoy, ese hombre figuraría como uno de los izquierdistas más peligrosos”. (*Le Monde*, 13/06/06)

En América Latina, África y Asia las diferencias y desigualdades internas son más dramáticas. Desde el neoliberalismo globalizador que iniciara Pinochet en Chile, y Suharto en Indonesia, crecientes proporciones de “los de abajo” se mueren literalmente de hambre; algunos son tan débiles que ni siquiera tienen fuerza para enterrar a sus muertos. Al mismo tiempo, en la América Latina y en el Islam los asimilados y cooptados, participan en la nueva política de acumulación y despojo, de represión y corrupción cómplice, y se enriquecen con notable celeridad.

Asimilación, cooptación y *colusión* se daban desde antes del neoliberalismo, con la participación activa de ideólogos y publicistas nativos. Ayer los “científicos” y hoy los “tecnócratas” buscan la legitimidad de sus políticas con una pretendida “eficiencia” “progresista” o “moderna”, con una simulada “democratización elitista” y “compradora” “científicamente correctas” y “académicamente” cínicas. Con ninguna de sus argumentaciones logran ocultar un hecho indudable: los grupos de accionistas, terratenientes, funcionarios, profesionales y “notables” mejoran considerablemente sus niveles de vida y sus lujos californianos entre periferias cada vez más pobres, hambrientas y enfermas. El saqueo legalizado de la privatización y desnacionalización neoliberal de hoy aumenta considerablemente las inmensas riquezas de los ricos y la dramática pobreza de los seres humanos.

En el ocultamiento de lo que pasa participan otros actores más. De arriba abajo, la domesticación, corrupción y colusión con los opositores de los partidos políticos y las organizaciones laboristas adquiere características parecidas en el centro y la periferia del mundo. La antigua oposición antiimperialista, socialista, comunista, muestra una rara capacidad para hacer suyas las ideas neoliberales. Las convierte en reflejos condicionados. Muchos antiguos políticos de izquierda participan en la inmensa corrupción y represión de sus traicionados conciudadanos, y actúan abiertamente contra los mismos trabajadores y pueblos a los que encabezaban. Entre penosas racionalizaciones apoyan activa o pasivamente la entrega de los derechos y recursos sociales y nacionales.

La izquierda cooptada y asimilada llega a ser una izquierda *coludida*. Forma parte principal del actual proyecto de acumulación primitiva, privatizadora, desnacionalizadora y represiva, desestructuradora del Estado Social y Nacional. Comparte activa y agresivamente las políticas de “desregulación” de los derechos de los trabajadores y de los pueblos, así como las políticas de terror y genocidio, éstas en su sentido económico, psicológico y biológico.

A la asimilación y cooptación de los neoliberales de cuello blanco se añade la de “los intelectuales descorbatados” de la izquierda moderna y neocolonial. Tal vez la Argentina de Alfonsín sea uno de los ejemplos representativos de esta metamorfosis, y sólo un ejemplo entre muchos. El Presidente Alfonsín y una pléyade de brillantes intelectuales marxistas recurrieron a una argumentación más o menos sofisticada para la asimilación de la izquierda socialista, comunista y “nacionalista” o populista, que ya de por sí se encontraban en la grave crisis de la socialdemocracia, del bloque soviético y sus adláteres, y del “populismo”, no sólo en la Argentina sino en el mundo.

Los líderes intelectuales de la metamorfosis mundial construyeron la sólida lógica del “posibilismo” que con la lógica de “la izquierda moderna” dio un vuelco a las ideas gramscianas. Haciéndose eco de las cabezas de Italia y España, y aprovechando una gran corriente crítica valiosa, privilegiaron la crítica contra la izquierda socialista y liberadora en nombre de una lucha democrática posible y necesaria. Con un lenguaje retóricamente elusivo desligaron su discurso y argumentación de la lucha antiimperialista y anticapitalista. Su discurso surgió en un período en que los “modelos” de neoclásicos, econométristas y neoliberales forjaban activamente las nuevas estructuras simbólicas de dominación y acumulación de los pocos, con los pocos y para los pocos. Las críticas de la izquierda al estalinismo se emparentaron con las de la derecha, sin entorpecer la agradable alianza entre una y otra con desacuerdos “ya superados” a los que calificaban de anticuados.

La empatía de los “posibilistas” con el pensamiento neoconservador se manifestó en el uso de un lenguaje “políticamente correcto”, es decir totalmente aceptado y aceptable para los neoconservadores. En el proceso, esos intelectuales perdieron su identidad. Fue un caso extraordinario de asimilación a través de lo ambiguo. Una especie de empatía ideológica y emocional se difundió en buena parte de la izquierda ilusionada y de la derecha agradecida.

La “izquierda moderna” llegó a hablar de “democracia”, “derechos del hombre”, “lucha contra la corrupción”, “narcotráfico”, sin hablar jamás de imperialismo o

capitalismo. Incluso apoyó las políticas privatizadoras y desnacionalizadoras, o que privaban de derechos a pueblos y trabajadores. Así, en gran parte del mundo, la izquierda que había sido crítica del socialismo de Estado, acabó siendo una izquierda del Estado. La izquierda que había servido al Estado Socialista dirigido por los comunistas acabó sirviendo al Estado neoliberal y al gran capital.

Es cierto que el fenómeno de cooptación, asimilación y colusión se dio sólo en una parte de la izquierda política e intelectual, pero esa parte fue fundamental para el establecimiento del nuevo yugo imperial y para el “lavado” legal del gran saqueo.

Los intelectuales miméticos, empáticos, asimilados, contribuyeron a una inmensa confusión ideológica al hacer suyos los planteamientos mutilados del pensamiento crítico. Sembraron el escepticismo que ellos mismos padecían hasta con un inmenso y sentido dolor, y en el que se perdían al apartarse de las nuevas luchas radicales. Así, hasta sin querer, los intelectuales asimilados abrieron paso al razonamiento tecnocrático y neoliberal legitimador del capitalismo y del libre mercado, de la democracia de mercado y de la libertad de opinión purificada de su inserción anterior y actual en un sistema de explotación, y desvinculada de los monopolios que dominan partidos y elecciones, “medios” y universidades, premios y castigos, y hasta márgenes de autonomía y libertad en pequeñas escalas.

El fenómeno ocurrió al tiempo que surgían nuevas formas de lucha que enriquecían las experiencias revolucionarias y críticas anteriores. En medio de la gran mentira del neoliberalismo, se delineaban otras perspectivas críticas y que se concretarían en los nuevos movimientos rebeldes. Muchas de ellas contribuyeron a olvidar términos gastados y a sustituirlos por otros con que trataban de decir lo mismo y lo nuevo, o buscaron rescatar conceptos antiguos y no por ello menos válidos con otras palabras, hasta que llegaron a una etapa en que pudieron volver a su lenguaje familiar, ya enriquecido, resignificado en sus ricos contenidos; entonces empezaron a escucharse más y más palabras como anticapitalismo y antiimperialismo.

Si el papel de los *intelectuales asimilados* fue inmenso en la imposición de la gran mentira neoliberal, no fue menor el de los intelectuales que continuaron o se sumaron a las luchas de “los condenados de la tierra” contra el neoliberalismo, el capitalismo, y el imperialismo. La reformulación radical de sus ideas y prácticas de información, de interpretación y transformación del mundo; con mensajes y diálogos, con informaciones y debates reflexivos y ejecutivos, llegaron hasta las aldeas y los caseríos aislados y

pobres de los centros y las periferias, y que surgieron de ellos con una inteligencia, una voluntad y una capacidad de comunicación sin precedente en la historia universal.

Entre los rebeldes, se advirtió una gran cantidad de intelectuales-- militantes que recrearon las tradiciones del 53 en Cuba, de la “Intercontinental”, y del 68 de la nueva izquierda. Muchos de ellos retomaron el pensamiento del 1848 y el 1917; pero para volver a pensar y actuar por su cuenta, la pequeña diferencia...

Si el pensamiento popular y revolucionario había empezado a expresarse en las posiciones más radicales desde la Revolución Francesa y las guerras por la independencia latinoamericanas, y adquirió el carácter de una nueva revolución mundial, cuyo “autor intelectual” es el cubano José Martí. En la nueva revolución mundial ocupan papel no menos importante las revoluciones encabezadas por Marx y Lenin, todas redefinidas y reestructuradas por los jóvenes intelectuales críticos y radicales, desde el “Movimiento 26 de Julio” en Cuba hasta los zapatistas del EZLN en México, y muchos otros movimientos que hoy inician procesos de grandes esperanzas realizables, como en Venezuela y Bolivia, por sólo citar las corrientes más ricas y creadoras, que tal vez surgen en América Latina combinando el dominio de las civilizaciones donde nació el imperialismo capitalista y las que vienen de la rebelión crítica de la Periferia del Mundo.

En todo el movimiento mundial, la lucha contra la cooptación y la asimilación creó poderosos anticuerpos. Entre ellos la defensa de la identidad frente a la asimilación, la cooptación y la corrupción ocupa un papel prioritario. Hoy es también objeto de una redefinición y revaloración novedosa. En la historia de la lucha por la identidad ésta aparece vinculada a una comunidad, a un pueblo, a una lengua y cultura, a una religión, a una nación y una clase. La identidad se expresa con signos, símbolos y conceptos: con creencias, doctrinas, filosofías o ideologías, a través de organizaciones y colectivos, de iglesias, escuelas, partidos, gobiernos. Planes y programas, himnos y banderas, discursos e iconos, consensos, convenios, acuerdos, pactos, constituciones, son algunas formas de mantener la identidad de asociaciones heterogéneas cuyos integrantes pueden tener lenguas y culturas, creencias y filosofías variadas así como simpatías y coincidencias en determinados valores e intereses.

Antes de los grandes cambios en el pensamiento alternativo que adquirieron un carácter mundial en la segunda mitad del siglo XX, los movimientos, frentes y bloques tendieron a organizarse en base a creencias, doctrinas, teorías e ideologías. El propio concepto de bloque histórico de Gramsci dio un papel central al partido comunista y a la

clase obrera. En el momento actual, con la crisis del comunismo de Estado y de la “izquierda” doctrinaria, la lucha por la identidad tiende a acentuar el respeto a la unidad en medio de la diversidad.

Para lograr la unidad en la diversidad se requiere el respeto a la propia dignidad y a la dignidad de los demás como prueba de identidad.

En la práctica de las luchas que unen lo diverso la identidad del nosotros se confirma con la coherencia entre lo que se dice y se hace.

Y la forma de expresión consecuente se profundiza en “la lucha con los pobres de la tierra”. Con ellos se precisan las luchas contra la opresión y por la emancipación, contra la explotación y por la cooperación, contra las farsas democráticas y por las prácticas democráticas, contra el imperialismo y por la liberación y autonomía de las naciones, de los pueblos y de las personas, contra el capitalismo y por un socialismo que incluya, para ser también consecuentes, las luchas por la libertad, la democracia, la justicia y la construcción del proyecto.

La profundización de la identidad de clase en medio de la situación borrosa y desestructurada de la *lucha de clases*, se da con mucha dificultad; pero se da. Consiste en identificar a los *pueblos proletarios* y a los *trabajadores proletarios* (recuérdese que proletario era sinónimo de pobre) como seres humanos cuya presencia activa y creadora es *indispensable* para que el proceso sea realmente emancipador.

La lucha por la identidad en la diversidad se encuentra en una etapa incipiente. Todo indica que va a darse con distintas formaciones sociales, cuyas características son poco conocidas y cuyos comportamientos no siempre son fáciles de entender entre quienes activamente sostienen una identidad distinta de otra. La necesidad de combinar los foros y redes de diálogo por un mundo alternativo con una nueva organización mundial de los pobres o proletarios y con ellos, no sólo es una solución coyuntural. Puede ser la base para construir la identidad en la diversidad de quienes luchan por otro mundo necesario y posible.